

COLECCIÓN  
ALMANAQUE

# LA SUBIDA

•  
MARIANA SPADA



**VERA** editorial cartonera

## **LA SUBIDA**



COLECCIÓN  
**ALMANAQUE**

# **LA SUBIDA**

MARIANA SPADA



**VERA** editorial cartonera

a Claudia Rosa  
*in memoriam*

...qué es ese abrazo de agua?

~ viene un río exagerado  
con la ambición de una laguna  
montados en su resuello  
árboles desprendidos  
cabellera de raíces  
desenterradas de cuajo  
camalotes  
limo y víboras  
barca de la medusa de desechos  
se congregaron agua arriba  
los cauces de cien arroyos  
la carga de mil acequias  
asqueadas de tanta lluvia  
más agua se traga el río  
más parece que respira  
como un caballo  
refucila  
entre los sarandíes  
y espadañales de la orilla  
y está como por decirnos

*algo se aproxima*

en los puertos olvidados de los márgenes  
entre negros postes bajo muelles  
donde tanzas y riles extraviados  
donde riñen en voz baja las chalanas

se armaron por ese lado  
los primeros remolinos

¿qué clase de fibrosis hinchó el río  
alimentándolo de tal escorrentía?

aprovechando que nadie salvo los perros la mira  
viene envuelta en escarceo la subida  
viene y roe con la espuma  
una raya más de cota en su repecho  
con un viento que es un alarido  
llega el agua a reclamar  
como el Adelantado  
lo que era de la tierra  
para dárselo a la anguila.

~ diez metros siendo las seis  
según consta registro en Prefectura  
la radio avisa temprano entre descargas de estática:  
salen por sus propios medios  
los primeros evacuados

va y aparece primero ahí donde no se mira  
repta, sube y se encarama sobre el camino de sirga  
a razón de cinco centímetros la hora  
un metro veinte por día

extinta la vena frágil de los transformadores  
en un único suspiro  
entre sombras todavía

se encienden soles de noche en el hueco de las taperas

¿qué es este abrazo de agua que oscila entre los tambores  
de gasoil de la Shell y los levanta?

en los diques taller al fondo del Ministerio  
la ventolera acuna los cascos de fierro viejo  
zarandea el enredo de cadenas de los guinches  
tanto metal suelto se convierte en un peligro

de pronto, todo el mundo arriba  
por las voces se conocen en lo oscuro las vecinas  
*¿sos vos la que anda ahí, Amelia?*  
*¿ya se fue para la fábrica el marido de la Berta?*

sacan a los tirones a las criaturas lagañosas  
colgadas de las botamangas y del rueda de las polleras  
a una boca de lobo llena de viento y llovizna  
a una lona chirle que se tensa de a poco entre las casillas  
trepa un tumor de armiño los tapiales de los patios  
anegando rosales esqueléticos  
glicinas de segunda floración interrumpida

bajo un viento borrascoso plateado de refucilos  
pasó uno de lo más campante en bicicleta  
la rueda labró una estela en el medio de la calle

los perros presienten algo

ladran y se arrodillan.

~ ¿qué es este abrazo de agua?

¿no era un río tranquilo lo que había?

no sin dificultad avanzamos  
la correntada de frente se le planta al rastreador  
como solamente el mar se atreve a plantarse a veces

tum tum  
¿van escuchando el re

tum

bo?

somos tres los grumetes asignados a este viaje  
uno del norte yo de esta zona otro del sur

saludamos cada uno desde un confín de la patria  
repetimos las anécdotas de una tierra que pintamos  
de matices arquetípicos  
y es casi todo mentira

tum tumtum tum

nos damos charla con la intención  
de mantenernos despiertos  
se nos alumbran las caras nomás cuando refucila

El sábado,  
los restos del  
General Urquiza  
son trasladados  
a un nuevo  
mausoleo  
junto al atrio  
de la Basílica.

llevamos a través del río un presidente en las entrañas

tumtum tum

llevamos un presidente  
y a estribor otro navío muy parecido al nuestro  
un montón de secretarios y ministros

vamos todos a dar entierro  
por última vez a un muerto



pasan como quien trenza con cordeles de algo vivo  
que se enroscan con un cuerpo que es puro nervio al acero  
(así ensartadas y todo sigue mandando el instinto)  
y descienden a la fuerza desde el raudal del día  
a este otro universo vertical y más discreto  
ciegas pero sensibles al ondeo de las carpitas  
a la estela de los bagres cuando vuelven de raspar el lecho  
ciegas pero expectantes a la huella de los rápidos patíes  
después de todo aquí  
a ciertas profundidades  
el ojo es un atributo que suele ser redundante

a vos repito  
que viniste a tirar línea hoy también como si nada  
todo lo que se te muestra es signo  
de lo que puede no sea transparente todavía  
pero prestale atención al color que agarró el agua  
¿hace falta recordarte que hay días que me llevo cosas  
y que no devuelvo siempre algo de mayor cuantía?  
a veces mando de vuelta lo mismo pero transformado  
y tengo dónde esconder  
lo que ya no tiene gracia que aparezca

a vos te digo  
ya no sé cómo explicarte:  
es hora de pegar la vuelta.

~ llegó tarde la mañana y llegó desmantelada  
cuando coló su resplandor opaco entre la neblina  
frente a eso que hasta anoche tenía la forma de un puerto  
se echaba en falta media isla.

*mi marido era pintor, sabíamos tener escaleras. Cuando  
vino la subida se le metió en la cabeza mudar la casa al techo. Llegó  
a levantar las camas, los colchones de los chicos. Dos cajones con  
frazadas. Después tocó la heladera. La envolvió con una soga pero no  
tuvimos suerte: se soltó y salió flotando, como un moisés que se lleva  
una criatura a la deriva.*

donde las casas más lindas de la zona del centro  
el río entró a los lengüetazos por el vano de las puertas  
boyaron entre los cuartos las sillas tocando el techo  
como tarariras muertas con la vejiga hinchada

bajo un cielo interior vacío de toda estrella.

~ recién al segundo día  
el chajá dejó asomar su copete despeinado  
voló bien pegado al banco de repollitos de agua  
y una colonia de irupés a la deriva  
que boyaba entre las hojas de los sauces sumergidos

JÁ  
SHÁ-

SHA JÁ

SHA JÁ

SHA JÁ

SHA JÁ

aliscafo de pesado aspecto  
tuerce un músculo del ala  
sube recto

como si alguno estuviera tironeando desde el cielo.

~ *mare paranaensis*

el mar entró y salió de la provincia varias veces  
cada vez con menos tiro  
hasta su última ingesión a la altura de Corrientes  
en el último pulso cálido del Mioceno Tortoniense

se imprimió su instante milenario en las conchillas  
que nacaran los crestones puntiagudos  
rodados hasta el pie de la barranca  
cuando los tiburones rondaron la cuenca del Guayquiraró  
las ballenas se acercaban a parir  
y grandes tortugas grises desovaban en la orilla

algunos siglos más tarde se retiró el Atlántico  
como una sábana marchita  
fue por aquel entonces cuando su lecho marino  
veteado con el costal de las nacientes cuchillas  
quedó de nuevo a la intemperie  
luciendo todos sus brillos

en las canteras cerca de Victoria  
no es raro sacar la tosca jaspeada de caparazones  
prehistóricas, restos de almejas, carey fosilizado  
a todo se lo tritura hasta hacer una arenisca  
que se le echa al asfalto para endurecer las rutas.

~ sonaban en comunión las sirenas de las fábricas  
como trompetas angélicas  
cuando en el cielo plumizo  
a eso del mediodía  
me abrí paso entre las nubes montado en el aeroplano

quince jornadas seguidas bajo la misma lluvia  
quince días de agua sin descanso  
y ahí están las consecuencias:  
desde Pueblo General Belgrano  
paralelos a las islas  
hasta donde lo permita el clima  
me mandan a comprobar la dimensión de la tragedia  
y acordando que no existe una mejor perspectiva  
me dejo llevar en coche hasta el campo del aeródromo  
subo con el deber de ser fiel a lo observado.

*en la cápsula ensordecedora del cockpit  
somos como los dioses evaluando el diluvio*

*acostumbrados los ojos, lo primero que notamos:  
la ciudad ya no termina donde ayer  
los habitantes se mueven como si fueran insectos  
atravesan la trama inclinada del damero  
al oeste pareciera que se nos viene un mar  
corren los pocos bomberos desde un lado para el otro  
en sus cisternas coloradas. Los humildes peregrinan  
y se ponen a cobijo en los tinglados de los clubes  
donde sube la humareda de las ollas*

*planea a cierta distancia una bandada de patos  
de envergadura oscura, en formación precisa  
¿quién pudiera escabullirse con total indiferencia  
alejarse así nomás de semejante desgracia?*

*de tanto en tanto nos llega la sordina de algún trueno  
consecuencia del roce de cargados nimboestratos.*

Dejando atrás la ciudad, hacemos paso rasante por unos campos vecinos. De un pobre tanque australiano sobrevive poco más que la mella de su borde, una brillante mordida. En el molino contiguo da vueltas enloquecida la veleta de las aspas y amaga salir rodando detrás de unos eucaliptos. Vimos algunos tractores con la mitad de la trompa metida entre los pantanos. Vimos a un grupo de peones llevándose la tropilla a una zona de albardones.

Hay partes que son puro barrial y partes ya del agua enteras.

*la chapa de este Cessna se estremece  
como si fuese en verdad madera balsa  
volamos hacia el norte ahora  
un mar incalculable  
un verdadero mar donde la sementera  
tal mortandad de reses  
que da pena pararse a hacer la cuenta*

*todo el país vecino es la sombra de un cielo malo  
la tierra es tierra acosada  
por una manta de agua desde los cuatro costados*

*se endereza el aparato  
pese al tímido plafond ganamos algo de altura*

*penetramos  
— ahora sí —  
en la zona de tormenta.*

~ en la ronda mañanera puse cincuenta vacunas  
en cincuenta brazos fríos  
difteria  
tétanos y pertussis  
llamada también tos ferina:  
quien se atreva de los tres hallará su perdición  
en esa sangre inoculada  
y todo gracias a mí

quiero que estén orgullosos

a la tarde nos convidaron una especie de guiso dulce  
que los milicos servían en unos cuencos de lata  
a todos los evacuados

horrible  
pero me lo tragué

quiero que estén orgullosos.

~ dos que salen a robar esperan a que anochezca  
arman su cigarrillito  
parados contra el tapial  
rezongan por la humedad  
que vuelve inmanipulable el rollo de papel de seda

no hay un alma

lo cual no quiere decir que no hablen susurrando  
antes de desearse suerte  
y cada uno enfilar en dirección acordada  
ni bien alguien va y enciende  
las columnas de alumbrado  
las que todavía funcionan.

~ cuando llegue  
si es que llega tan arriba  
habrá que poner en pausa por un tiempo las visitas  
a la necrópolis local  
y a la hora de inhumar  
acudir a las comunas  
que perdonó la subida

se compromete el municipio  
a trasladar cuerpos y deudos  
en vehículos fletados si los propios no alcanzaran  
o estuvieran afectados a tareas más urgentes

las bombas y los equipos que resulten necesarios  
cuando llegue el momento de desagotar las criptas.

~ la mujer de Orlando Sosa se olvidó con el apuro  
de soltar las cadenas de los perros  
donde el agua traspasó la altura de los techos  
al promediar la tarde de ese primer día  
poco tiempo después de que salieran con lo puesto  
para el centro de evacuados

la Chancha y el Negro Chito  
el animal y su cría  
poco probable que alguien se acuerde todavía de ellos  
dos por tres se sacaban los pedazos  
mordían a las criaturas  
que buscaban la caricia descuidados  
saltaban enfurecidos detrás de los gorriones  
cuando caían por el sitio a probarles la comida

ya con la subida encima y sin quien los traiga al orden  
se agarraron entre sí a tarasconazo limpio  
patalearon por un rato confundidos  
no aparecieron más hasta que bajó el agua  
y para entonces lo hicieron transformados

la mujer de Orlando Sosa no quiso tentar la suerte  
y se fue de aquella casa  
es bien sabido que al cabo de que cayó tanta agua  
queda el fantasma infiltrado  
comiéndose con paciencia desde adentro los ladrillos  
las paredes no lo saben pero ya están condenadas  
así que agarró los chicos y se fue a Basavilbaso

a instalarse con su hermana y su cuñado  
que eran solos

su marido falleció al muy poco tiempo  
aplastado bajo el peso de su propio cielo raso.

~ la draga es un solo estruendo de chapas y de motores  
al filo de la sudestada, en el veril del canal de acceso  
trueno de las dos calderas entre otra clase de truenos  
nadie que no sea nosotros quiere seguir operando  
con un río transformado de semejante manera

es crucial nuestra labor y al mismo tiempo sencilla:  
se sacan baldes de barro más grandes que una persona  
después se los vuelca ahí en lo que sería la base  
de esa noria que se eleva quince metros  
la barrena va y termina en la chata al otro extremo  
una vez la chata se completa  
se despacha el material  
donde alguien haya querido pagar por ese relleno  
si no hay nadie interesado  
se bombea hasta una playa  
y así es como se mantiene un río  
libre de tantos problemas

el viento sur escarceado  
se encontró con la subida y la repele  
y es como si dos ríos quisieran medir su fuerza  
poniendo a soplar un viento que eriza la piel del agua  
nos tironea de acá para allá sin darnos tregua  
la ventaja de nuestra posición  
consiste por ahora en no perderla

explico a los de Prefectura  
cuando arrancan por la radio a mandar a todos que vuelvan

pasa un remolcador y nos propone acarreo  
aguas adentro, refugio del Ñandubaysal:  
una cosa innecesaria, otro gasto de gasoil  
que no tiene sentido si después hay que volver  
al mismo punto. Vamos a terminar varados  
zozobrados o algo peor: panza arriba  
respondo que nos quedamos  
entonces sigue de largo hasta meterse en la bruma  
la luz roja de babor lo último que se evapora

los marineros más viejos andan de conferencia  
si yo no los conociera diría que tienen miedo  
pero una draga como ésta no se hunde fácilmente  
así que mando de nuevo a que revisen las anclas  
una por cada esquina

Uno salta a la  
cubierta de un  
barco pedregullero  
y así salva su vida.  
Ocho mueren en  
el agua, aplastados  
por durmientes  
que levantó  
la tormenta.  
Y tres alcanzan  
la orilla.

y más que por otra cosa para dejarlos tranquilos  
una quinta que termina de asegurar buen fondeo  
al cabo van y confirman lo mismo que ya sabía  
la draga es como una araña con la panza suspendida  
y las patas enterradas en el arenal del río

doy la orden de que vuelva cada cual para su puesto  
no tengo que repetir que no vamos a movernos.

~ podrida estoy ya de andarles  
por detrás llevando el balde  
cada vez que se le da por entrar alguien  
deja un reguero de barro  
aquí todo el mundo trae  
la subida en los zapatos  
no es ninguna novedad  
el Uruguay está siempre  
lleno de cualquier porquería  
no siempre se manifiesta  
pero ahí donde toca el río  
con uno de sus tantos dedos  
hay que pasar bien el trapo  
y cántaros de lavandina  
sino el olor se te impregna  
y acaba apestando a costa  
a roña de pescado muerto  
por una semana entera  
no es la primera subida que me toca limpiar mierda

y no va a ser la última.

~ con plena comprensión del miedo  
el primer enemigo del náufrago  
*mostrame un centro* rogó al cielo  
*indicame desde dónde es que me alejo*  
*y hacia dónde diablos nado*  
y del cansancio

aqueel segundo adversario:  
ya que a flote permanece nada más lo que está tenso  
una pierna que se duerme no es pierna sino balasto

como una flor  
que se disgrega en el estanque  
así se separa el grupo  
que al igual que una máquina eficiente  
podía comandar un barco  
mientras lo tuvo

nadie grita  
nadie llama

a nadie                    en el seno del agua oscura

el viento únicamente CHÁS-CHÁS su machetazo  
fileteando el río.

~ cuando llegó la ordenanza de volar los terraplenes  
el embalse ya se había desbordado  
sobre todos los accesos  
y evacuada la ciudad corriente abajo  
los camiones hasta el tope de trastos y de valijas  
motos carros bicicletas colectivos  
a los llantos las criaturas se acordaban de los perros  
dejados atrás sin lástima ni distinción de raza  
a vaguitar por la ciudad desalojada

Precaución a la  
larga innecesaria:  
llegó poco y nada  
de agua, y casi no  
afectó las casas.

quince mil isabelinos a la vera de la ruta  
jugaban a adivinar qué reventaba primero  
si el dique o la dinamita  
plantada en diecinueve pozos al otro lado del agua

a las quince con cuarenta una explosión controlada  
que calculó a vuelapluma el equipo de ingenieros  
cae

como un acorde  
gordo

cae

ataca las diecinueve teclas en el preciso momento  
en el que dos de los Bell que mandó la Fuerza Aérea  
se llevan a tierra seca los últimos distraídos.

*¿Qué sucede cuando el agua ya no encuentra resistencia?  
Hay un cambio imperceptible de la presión atmosférica: es el aire en  
retroceso frente al avance de la masa hídrica, un zumbido en los oídos  
producto de la explosión que dura mientras el torrente tantea su vía  
de escape a través de la voladura. Está todo calculado. Se nivelan con  
rapidez las cotas y al cabo de la explosión ya no hay afuera ni adentro.*

En el silencio de la nave que era la sala de máquinas  
los trompos semisumergidos de las Kaplan detenidas  
compuertas de par en par dejadas a la merced del agua.

muéstrenme un centro indíqueme desde donde es que me alejo y Para donde nado ahora entiendo compañero la razón de semejante salto de la praga al pedregullero como llevado en las alas de un miedo que únicamente vos viste tan claro y así salvaste el pellejo muéstrenme el centro del río aunque más no sea un refucilo de la playa los árboles azotados los escucho pero no los veo algo cualquier cosa por más mínima que sea algo antes de que me trague el tercer y último enemigo del ahogado.

~ donde el fresco herbazal  
podíamos deambular en compañía  
o echarnos a ver pasar la mañana inagotable  
un cuerpo de este tamaño puede hacerse inmanioerable  
sin que nos demos cuenta  
y encontrar un suelo firme  
del que después no nos fuera imposible levantarnos  
era más cuestión refleja que una decisión medida  
todo traspie llega siempre detrás de una duda previa

si ladeo la cabeza veo a otro que me mira  
εἰ γὰρ κείνη τὴν κεφαλήν κλίνει ἄλλος αὐτὴν ὁρᾷ

y detrás el mismo cielo reflejado  
en este suelo de agua para el que no tengo nombre  
las palabras a nosotros nos pasaron por al lado

donde el fresco herbazal  
podíamos deambular en compañía  
ahora quedamos yo y el otro ahí que me mira.

~ sueño con puentes y con represas  
para controlar el río  
al ver las toneladas cúbicas  
fluir y desperdiciarse cada minuto que pasa  
cuando podríamos tenerlo fácilmente de rodillas

la civilización  
por decirlo de algún modo  
no es más que haber aprendido a manipular el agua  
domarla y acumularla  
como si fuera una bestia de músculo siempre listo  
ponerla a hacer algo útil  
mantenerla siempre a mano  
cosa de distribuirla  
abrir canales de riego  
de la más inmensa hacienda a los últimos corrales  
administrarla en la sequía  
ponerle freno a la subida  
con un lago artificial que encajone su carácter  
de forma definitiva  
vencerla con carreteras y vías de ferrocarril  
confiarle buques y cargas con absoluta confianza  
de que no dará ningún problema

sueño con llegar vivo para ver ese momento  
cuando al paisaje no le quede escapatoria.

~ mirá si conoceré el río  
cuando era más chiquilina sabía nadar de un tirón  
de Regatas a la isla, cruzando el canal de acceso  
acá las criaturas nacen con un par de aletas puestas  
campeona de aguas abiertas  
llegaba antes que cualquiera hasta los arenales lindos  
donde se rizaban altos los soplos del humo graso  
del almuerzo bien regado de vino de los pescadores

no más de veinte minutos de crol hasta el espigón  
me echaba a tomar el sol al pie de la Stella Maris  
que yo sepa no hay más faros con una virgen encima

patrona de los navegantes	estrella entre la neblina
el río iba y venía	como un coche de bebé
lamiéndome los tobillos	con su borde de espumilla
	como un caramelo frío

—en ese entonces yo también era un faro—  
las lanchas que pasaban cerca me decían barbaridades  
cuando pegaban un giro al rodear el espigón  
y alguno se adelantaba afirmando un pie en la proa  
con tal de que el noray no lo agarre distraído

este río de repente lleno de aceite y de mierda  
parece broma que sea el mismo que yo conocía.

~

informa LT11  
el estado de los ríos  
en este día de la fecha  
a la altura del puerto de Concordia  
diecisiete con cuarenta a las ocho de la noche  
y frente a nuestra ciudad  
diez y veintidós centímetros y las aguas en descenso

se espera baja constante a lo largo del cauce medio  
del Uruguay y sus afluentes durante el fin de semana  
precipitaciones aisladas en Colón y alrededores

continuará intransitable el estado de las rutas  
en ciertos tramos puntuales del este de la provincia

~ ayer me desperté temprano para ir a mirar el río  
porque no puede ser  
no puede ser que me pierda  
la chance que no aparece más que una vez en la vida  
de ver al dios transformado  
de semejante manera  
indómito y ostentoso  
porque no puedo cantarlo  
si no lo toco o lo miro  
no hay manera de cantar lo que no está en el recuerdo  
todavía

no había una gota de luz  
y yo ya estaba afeitado

desayuné con el canto sin escalas del gorrión  
agarré la bicicleta y bajé por San Martín  
justo cuando amanecía  
a pocas cuadras del puerto dejé de usar los pedales  
un gentil desnivel era más que suficiente  
para llevarme consigo  
derecho en dirección al agua que entraba por la avenida  
como una pasta dorada de apaciguado brillo  
reflejando una mitad de los galpones  
—la otra estaba sumergida—  
así que cerré los ojos  
la ciudad era un desierto a esa hora de la mañana  
podría haber sido feriado y al menos para mí lo era

sin correcciones que hacer  
sin clases que repetir  
solo extrañaba tener a una persona conmigo  
que pudiese comprender algo de lo que sentía  
y quedarnos en silencio  
por ejemplo un marinero  
con la melena jaspeada de cristales salinos  
un embarcado de esos que salen todo el tiempo al mar  
y encuentran por tal razón más interesante el río

hacia el final de la calle paso entre los dos molinos  
una brisita del polvo de la cáscara de arroz  
salido más que seguro de las tolvas detenidas  
el olor penetrante del maíz para los pollos  
llega para resucitar un recuerdo de la infancia  
y lo proyecta en la pantalla muda del cerebro  
vaho del grano mojado que fermenta entre los galpones  
donde se hizo mazacote media cosecha perdida.

Abro los ojos justo cerca del borde del agua.

Freno.

Miro.

Se reseteó el río.

~ las marcas de barro seco pegadas a las paredes  
el vientre como un tambor de los animales muertos

el chirle de las orillas siendo otra vez lo que era  
ahora que el río fluye entre márgenes como es debido  
los isleros a la espera  
de que el Estado decida qué cosa hacer con ellos

los arrozales ahogados  
el álamo entumecido  
su rama oscura el olivo que fecha el fin del diluvio  
los planos desempolvados de cualquier proyecto hídrico

la dentellada de un pez  
marcada en el cuero de un potrillo.

## **ADEUDO**

La subida se escribió entre diciembre de 2019 y febrero de 2021.

Durante ese proceso, fui deudora especialmente de:

- El Archivo General de la Provincia de Entre Ríos
- *Dart*, de Alice Oswald
- Daniel: έπεα πτερόεντα



•

### MARIANA SPADA

nació en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, en 1979. Su primer libro es *Ley de conservación*, publicado originalmente en 2019 en Buenos Aires por Gog y Magog y próximamente en inglés por Deep Vellum en versión de Robin Myers. En la actualidad, vive y trabaja en Barcelona.

[FOTOGRAFÍA: ANNA OSWALDO CRUZ]

## COLECCIÓN **ALMANAQUE**

dirigida por Analía Gerbaudo

Como los viejos almanaques en los que caían juntos el santoral, dibujos o fotos y el calendario lunar, en esta colección se reúnen textos diversos hilvanados por la presunción de la necesidad de su difusión en este corte del presente.



**VERA** editorial cartonera

Centro de Investigaciones Teórico–Literarias  
de la Facultad de Humanidades y Ciencias  
de la Universidad Nacional del Litoral.  
Instituto de Humanidades y Ciencias  
Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet).  
Programa de Lectura Ediciones UNL.



---

Spada, Mariana

La subida / Mariana Spada. - 1a ed. - Santa Fe :  
Universidad Nacional del Litoral, 2022.

Libro digital, PDF/A - (Vera Cartonera / Analía  
Gerbaudo; Almanaque)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-322-4

1. Poesía Argentina. 2. Poesía. 3. Literatura  
Argentina. I. Título.

CDD A861

---

© Mariana Spada, 2022.

© de la editorial: Vera cartonera, 2022.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL  
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina  
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

*Directora Vera cartonera:* Analía Gerbaudo

*Asesoramiento editorial:* Ivana Tosti

*Corrección editorial:* Laura Kiener

*Diseño:* Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya  
y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral  
([www.huertatipografica.com](http://www.huertatipografica.com)).